

## Nos han visitado...

### María del Carmen Kruckenberg y Marina Romero

COMO todos los pertenecientes al gremio de los poetas, su ingenio es fácil. Y como todos los poetas, su vida es un andar continuo, buscando nuevas fuentes donde saciar la sed de formas más actuales, novisimas.

—¿Por donde han viajado ustedes?

Señorita Kruck.—Yo por muchos países, entre ellos Alemania, Holanda, Austria, Francia, Italia, Norteamérica, Sudamérica.

Señorita Rom.—Bu eno, en cuanto a mi, menos. Mis ocupaciones no me lo permiten.

(La entrevista se realiza al «almón» como en las buenas tardes de toros. Por eso seguramente alguna respuesta jugosa se nos habrá escapado. A ver como salimos del trance).

—¿Cuales son esas ocupaciones tan esclavizantes?

Señorita Rom.—Soy profesora de Lengua y Literatura en la Universidad de Rathers en el estado de New Jersey (U. S. A.)

—¿Cual es su producción poética hasta la actualidad?

Señorita Kruck.—Tengo editados tres libros. Dos en castellano y uno en gallego. Además dos inéditos en lengua gallega.

—¿Y usted?

Señorita Rom.—Cuatro. Uno en Méjico y tres en España.

—¿Se venden, se malvenden o pasan a la posteridad?

Señorita Kruck.—Los míos acaban de editarse así que no estoy incurso en el apartado.

—Pero, ¿qué cree?

Señorita Kruck.—Se venderán.

Señorita Rom.—Yo no me preocupo. Como aún no he estado con la casa editora, no sé que habrá pasado.

—¿Ha pensado usted su libro en gallego?

Señorita Kruck.—Lo he pensado en gallego.

—¿Por qué lo ha escrito en gallego?

Señorita Kruck.—Porque me gusta.

—¿No cree usted que sacrifica el éxito a una minoría?

Señorita Kruck.—Efectivamente el escribir en gallego es para una pequeña minoría. Pero yo siento la minoría.

—¿Es grande o pequeña esa minoría?

Señorita Kruck.—Es una pena, pero es pequeña. Y lo he experimentado. El libro «Cantigas do vento», escrito para unos marineros amigos míos, con su lenguaje, con su sentimiento, al dárselo a leer no lo han entendido. ¡Una pena!

—¿También usted ha escrito en gallego?

Señorita Romero.—En castellano.

—Dada su calidad de profesora en Norteamérica, ¿ha escrito algo en inglés?

Señorita Romero.—El inglés es un buen idioma para la poesía. Para cuando se ha nacido allí, claro.

—¿Viene usted a ambientarse en gallego?

Señorita Romero.—Pienso traducir solamente los poetas gallegos actuales al inglés.

—¿Hay algún poeta auténtico en Galicia en lo que se ha recorrido de poesía gallega, descartando los consagrados de otras épocas?

Señorita Romero.—Si los hay, y buenos.

Señorita Kruck.—Soy de la misma opinión.

—¿Me dicen un par de nombres?

Señorita Kruck.—No puedo porque todos son amigos míos. Siempre hay malos entendidos.

—Confíemos en la discreción de ellos.

Señorita Kruck.—Sólo digo Luz Pozo Garza, de las mujeres.

—Y usted, ¿qué tal?

Señorita Kruck.—Escribo.

—A propósito, ¿le cuesta poco o mucho trabajo escribir en gallego?

Señorita Kruck.—Muy poco. Me incorporo fácilmente al idioma cuando he vivido cierto tiempo entre la gente.

—¿A qué se debe esa facilidad?

Srta. Kruck.—Mi madre era gallega, mi padre alemán.

—¿Qué porcentaje de sangre germana y gallega hay en usted?

Srta. Kruck.—Creo que mitad y mitad. No es uno de donde nace sino donde se hace.

—¿Qué va usted hacer en un futuro?

Srta. Romero.—Preparo una antología sobre la generación del 98 con fotografías en color.

—¿Está de acuerdo con el ensayo de Pedro Laín Entralgo?

Srta. Romero.—No estoy de acuerdo en ciertos aspectos. En otros sí.

—¿Cuales son esos «sí»?

Srta. Romero.—En la parte en que está de acuerdo con Pedro Salinas, que es uno de mis poetas preferidos.

—¿Con influencia en usted?

Srta. Romero.—Probablemente, sí.

—¿Y en usted quién influye?

Srta. Kruck.—Galicia, con su sonoridad, sus vivencias...

—¿A dónde se dirigen ustedes ahora?

Srta. Kruck.—Momentáneamente a Vigo.

—Créame, ¡qué pena...!

PEDRO ANTONIO RIVAS